

Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL

MEMORIA

UNIVERSITARIA

De la generación 1943-1948 de Ingeniería Civil

Viaje internacional a los Estados Unidos de América

Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011)

La universidad sólo puede existir
cumpliendo sus fines específicos

contenido

[LA VIDA Y EL TRABAJO DE LA UANL EN EL TIEMPO]

AGOSTO DE 2011

AÑO 2 / NÚMERO 19



3

Viaje internacional a los Estados Unidos de América

POR ENRIQUE LAVALLE ARREDONDO



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®

Una publicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León

Dr. Jesús Ancer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Edmundo Derbez García
Director del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL

Edmundo Derbez García
Editor Responsable

Paula Martínez Chapa, Magda Isabel Hernández Garza (investigación), Maricela Beltrán Ríos (asistente) y Diana Alonso Palacios (corrección y estilo).
Redacción

Alejandro Derbez García
Diseño

Efraín Aldama Villa, Esperanza Armendáriz
Colaboradores

Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL
Circulación y administración

BOLETÍN DEL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UANL MEMORIA UNIVERSITARIA, Año 2, Núm. 19, agosto de 2011. Fecha de publicación: 15 de agosto de 2011. Revista mensual editada y publicada por la Secretaría de Extensión y Cultura a través del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Alfonso Reyes 4000 norte, planta principal, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México, C.P. 64440. Teléfono: + 52 81 8329-4000, Ext. 6578 y 4265. Impresa por: Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria s/n, San Nicolás de los Garza, N. L., México, C. P. 66451. Fecha de terminación de impresión: 10 de agosto de 2011, Tiraje: 1,000 ejemplares.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL Memoria Universitaria otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2010-071509450100-106, de fecha 15 de julio de 2010. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,975, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN en trámite. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: en trámite.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Prohibida su reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

Impreso en México
Todos los derechos reservados
© Copyright 2011

memoriauanl@uanl.mx
cedah@uanl.mx

12

Ing. Rodolfo de la Garza Treviño

POR PAULA MARTÍNEZ Y MAGDA HERNÁNDEZ GARZA



26

Universidad para los mayores

27

Adolfo Sánchez Vázquez

La universidad sólo puede existir cumpliendo sus fines específicos



De la generación 1943-1948 de Ingeniería Civil

Viaje internacional a los Estados Unidos de América

En plena época de posguerra, alumnos de la generación 1943-1948 de Ingeniería Civil, recorrieron la zona costera este del centro y norte de los Estados Unidos, incluyendo la parte sureña del litoral. Observaron desde las presas y diques en Louisiana hasta el puente de Brooklyn en Nueva York, donde subieron a la estatua de la libertad y a la terraza del Empire State. En su trayecto incluyeron recorridos por Washington, Chicago, Detroit y cruzaron a Canadá, por la ciudad de Toronto.

POR ENRIQUE LAVALLE ARREDONDO



A cada generación le toca escribir su historia durante el ciclo académico de su tiempo. Estos comentarios son parte de un reconocimiento de agradecimiento de nuestra generación 1943-1948 a la Universidad Autónoma de Nuevo León y, muy particularmente, a la Facultad de Ingeniería Civil que en este año cumple 78 años de haber sido fundada.

Nuestro ideal inició en septiembre de 1943. El grupo que formamos representaba, aproximadamente, el 50% del alumnado de la Facultad de Ingeniería Civil en ese entonces, al ingresar tenía 10 años de haber sido fundada; en cambio, ya había iniciado su prestigio y con el tiempo lo ha reafirmado.

Alumnos y maestros tenían conciencia de lo que eso representaba, gastos, problemas de espacio, división del grupo por mitad y, por primera vez, había dos grupos de primer año. Notamos que en 1943 el tercer año contaba sólo con dos alumnos. El total de estudiantes en la facultad ese año era de 72.

Fuimos afortunados de ver la terminación de la Segunda Guerra Mundial, se escribieron muchos libros de este acontecimiento en el que los Estados Unidos de América se proclamó como la gran nación vencedora.

Al finalizar el cuarto año de nuestra carrera de ingeniero civil, se inició la planeación de un viaje académico a los Estados Unidos, siendo la fecha: julio de 1947.

Para recabar fondos se efectuaron bailes en los Jardines Terpsícore, con las mejores orquestas de la Ciudad de México y algunos de Norteamérica.

Nos apoyó la Facultad de Ingeniería Civil, quien era el Director, Manuel Martínez Carranza y, Secretario, Leobardo Elizondo Montemayor, así como la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, también el Gobierno del Estado de Nuevo León al frente de Arturo B. de la Garza.

Se escribieron cartas a los consulados americanos, universidades, departamentos técnicos de Chicago, Valle de Tennessee, Departamento Central de New York y a los departamentos de obras públicas de otras ciudades.

De esta manera se inició este viaje a los Estados Unidos de América, señalando la fecha del 19 de marzo de 1948 como punto de partida de nuestra facultad, cita en Colegio Civil y Washington,

regresando el 16 de abril de 1948. El grupo estaba integrado por los siguientes alumnos:

Federico Barrera Gutiérrez, José Rodríguez de la Garza, Enrique Lavalle Arredondo, Luis Ángel Elizondo, Jesús Torres Fernández, Mario Lozano, Mario Garza, Efraín Salinas Benavides, Arturo Gómez Leal, Félix Posadas Maldonado, Mario Riojas García, Jesús López Galindo, Cosme González, Ricardo Chapa, Humberto Mijares, Ramiro Quiroga T., Hernán Zárate Negrón, Pedro Villanueva Vidaurri, Raymundo Rivera Villarreal, Alfredo Arriaga G., Héctor Lozano Chavarría, Sergio C. Salinas, Francisco Salinas V., Francisco Aguirre G., Ángel Becerra, Francisco Fuentes, Rodolfo Lozano, Merilio Marroquín, Juan A. Balli González, Gerardo González, Anastacio Vázquez Villarreal y, Ernesto Marroquín Toba.

Los 32 estudiantes de ingeniería estaban distribuidos de la siguiente manera: 10 alumnos de quinto año; ocho de cuarto y; 14 de tercero.

Decidimos llegar a Houston, Texas después de entrar por la aduana de la ciudad de Laredo, Texas en territorio norteamericano.

En el trayecto a la capital de Louisiana, Baton Rouge, visitamos Beaumont, tomando fotos de los puentes de acero y los accesos viales a ellos, así como al Capitolio.

Llegamos a la ciudad de New Orleans y observamos que es una ciudad muy baja, casi al mismo nivel de las aguas del Golfo de México.

De aquí partimos al Tennessee Valley. En este complejo nos mostraron las esclusas y las plantas hidroeléctricas que se generan con el agua del río Missisipi. Hacemos mención que las obras del Tennessee se construyeron para control de las avenidas del río. El trazo del río sirve como límite de algunos estados de la Unión Americana.

Tomamos algunas fotos y partimos a la capital de los Estados Unidos: la ciudad de Washington, D. C., pasando por Nashville y algunas otras ciudades del trayecto.

Ya en Washington visitamos el Capitolio y varios museos, los monumentos a George Washington y Abraham Lincoln. Como era el mes de abril, los cerezos en flor completaban el paisaje; divisamos el río Potomac y; en Arlington, visitamos la tumba del soldado desconocido.

Continuamos nuestro viaje con rumbo a New York, pasando por las ciudades de Baltimore y Philadelphia. Llegamos entre las ocho y nueve de



Arriba, Gustavo Coindreau B., Mario Lozano, Héctor de la O. Alvarado, Luis Ángel Elizondo, Jesús Torres, Enrique Lavalle A.; abajo, Félix Posadas, Federico Barrera, José Rodríguez, Mario Ahumada, Efraín Salinas y Arturo Gómez.

la noche del martes 30 de marzo de 1948 a la isla de Manhattan, por el túnel Holland construido sobre el río Hudson.

En New York pasamos una semana muy activa, el miércoles 31 de marzo de 1948 nos recibieron en el Palacio del Ayuntamiento el ingeniero de la ciudad, James O'Brien; nos llevó a visitar las obras del metro en construcción y nos dio una plática del túnel sobre el río Hudson. O'Brien nos comentó que para eliminar las ataguías y para dominar el agua del río, se optó por congelar el agua y así extraer con equipo el hielo y material de la excavación, para construir el túnel de concreto.

Visitamos la Universidad de Colombia y asistimos a la clase de concreto. En dicho lugar se efectuaba la prueba de rotura de una viga de concreto. Para analizar esta prueba, con esfuerzos mayores al punto de cedencia, al momento de ser fracturada, observamos físicamente su comportamiento.

Fuimos a otros sitios en esta ciudad: a la estatua de la Libertad y a los puentes de Brooklyn, George Washington, Long Island; para llegar a este sitio nos transportamos en el metro y, finalmente, al estadio de béisbol de los Yanquis.

Pasando por la ciudad de Buffalo, continuamos el viaje a Niágara Falls; en este sitio visitamos las cataratas, de día están majestuosas y muy extensas y; por la noche las iluminaban, por algo son famosas en todo el mundo.

Solicitamos permiso para visitar la ciudad de Toronto, Canadá, de este sitio las cataratas tienen mejor vista que del lado americano.

De Toronto, Canadá partimos rumbo a Detroit, bordeando el lago Erie. En esta ciudad visitamos la fábrica Ford, empresa automotriz de gran prestigio mundial, nos atendieron muy bien ya que con anticipación se había solicitado una visita a esta localidad. Nos enseñaron toda la planta y el proceso para armar las unidades; nos mostraron toda la línea para elaborar cada automóvil,



Los estudiantes sobre el puente de Baton Rouge, Louisiana, abierto en agosto de 1940 y que cruza el río Mississippi. La geografía del lugar donde la tierra está muy cerca del nivel del mar junto con los barcos oceánicos viajando por el ancho río, forzó como solución a este problema la construcción de grandes puentes de metal, como el Baton Rouge.

incluyendo motores, carrocerías y la fabricación del vidrio para instalar en los autos.

Después nos llevaron al museo del automóvil de su fábrica, nos informaron que conservaban los modelos más importantes que ellos fabricaban. En este lugar tenían también bicicletas de 10 asientos. En este museo se nos permitió tomar fotos.

El viaje estaba por terminar y, la última ciudad programada de nuestro recorrido era Chicago, localizada a las orillas de uno de los Grandes Lagos: el lago Michigan.

En esta ciudad, a donde también se habían mandado cartas al Departamento de Obras Públicas, fuimos atendidos muy bien. Dentro de las obras que nos mostraron estaba la planta de tratamiento de aguas negras de la ciudad, donde nos entregaron varios catálogos con diagrama de la planta, gasto de caudales tratados y datos estadísticos de la calidad del agua que descargaban al lago Michigan.

Estuvimos tres días en Chicago y salimos rumbo a Laredo, Texas; vía San Louis, Missouri; llegando a Monterrey el día 16 de abril de 1948.

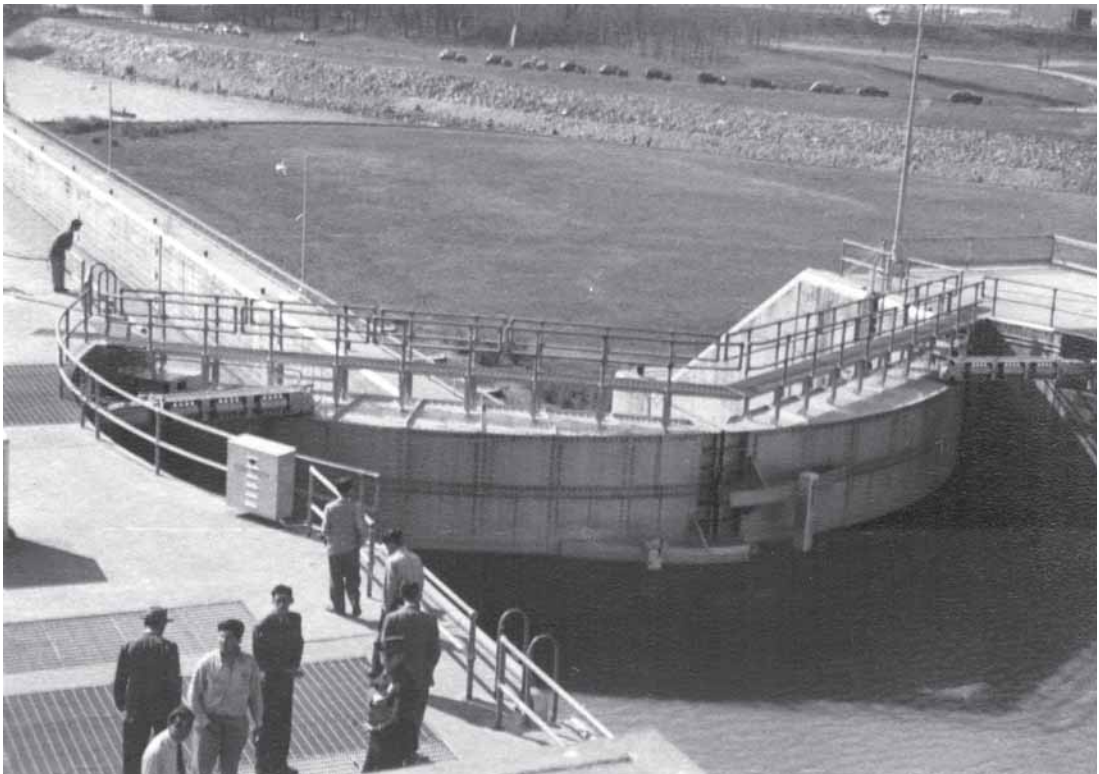


Es preciso mencionar que en todo el viaje nunca se nos presentó ningún problema o dificultades; es decir, en todo momento hubo gran camaradería y alegría, cada quien disfrutó de un viaje que se hizo inolvidable, en donde estuvo presente la inteligencia, el respeto y la moral que siempre nos acompañaron.

Queremos recordar que este viaje de estudios, hace más de 60 años, fue un honor para la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad de Nuevo León, porque fue muy comentado, ya que fue el primer viaje internacional de nuestra facultad.



En Nueva Orleans, Louisiana, un activo puerto sobre el río Mississippi, gracias a su proximidad al medio oeste estadounidense que facilita el movimiento de cargas como acero, caucho, café, envases y productos manufacturados.



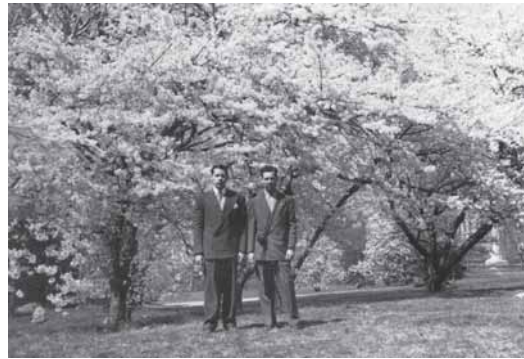
Visita a la hidroeléctrica de Tennessee Valley, donde el gobierno federal estableció uno de los mayores esquemas para el desarrollo de la energía a fin de aliviar la situación de los agricultores y los desempleados en los años siguientes a la Gran Depresión.



Enrique Lavalle Arredondo y José Rodríguez de la Garza, en la Avenida Pensilvania No. 1600, al noroeste de Washington D. C., delante de la residencia oficial del presidente de los Estados Unidos, diseñada al estilo del Palladianismo por James Hoban.



Jesús López, Enrique Lavalle Arredondo, Raymundo Rivera Villarreal, Félix Posadas Maldonado, Carlos Macías, Gerardo González y Francisco Fuentes, en Washington, D. C.



Delante de los famosos cerezos de Washington, D. C., regalo del alcalde de Tokio, Japón, Yukio Ozaki en 1912, que una vez al año, ofrecen un bello espectáculo con su florecimiento.



Honores y cambio de guardia en la Tumba del Soldado Desconocido en el Cementerio de Arlington.



En el muelle de Battery Park, al sur de Manhattan, para abordar el Ferry que los llevará a la Liberty Island, donde se alza La Estatua de la Libertad, de 46 metros de altura. Félix Posadas, Gerardo González, Mario Ríojas, Enrique Lavalle, Cosme González, Ricardo Chapa, Ernesto Marroquin Toba, Francisco Fuentes, Rodolfo Lozano, José Rodríguez y Jesús López.



Enrique Lavalle Arredondo y Gerardo González visitan una obra en Nueva York, centro del auge de enormes construcciones muy planificadas y cuya edificación suponía muchos años de trabajo.



Enrique Lavalle, Federico Barrera y Mario Lozano en el Puente de Brooklyn, uno de los puentes colgantes más grande del mundo con sus 1,825 metros de largo y el primero suspendido mediante cables de acero.



Federico Barrera Gutiérrez y Luis Ángel Elizondo en una de las plataformas que ofrece una espectacular vista a las cataratas del Niágara situadas en el río Niágara en la zona oriental de América del Norte, en la frontera entre los Estados Unidos y Canadá.



José Rodríguez de la Garza, Enrique Lavalle Arredondo, Ernesto Marroquín Toba y Mario Garza, en las cataratas del Niágara, una atracción preferida por los turistas, ya que por ellas pasa de forma espectacular toda el agua de los Grandes Lagos.



En el Museo Henry Ford, en Dearborn, Michigan, Enrique Lavalle Arredondo, Merilio Marroquín, Jesús Torres Fernández, Francisco Fuentes, José Rodríguez de la Garza, Ernesto Marroquín Toba, Juan Antonio Balli González, Pedro Villanueva Vidaurri y Federico Barrera Gutiérrez, posan frente a una singular bicicleta de 10 plazas.



Ing. Rodolfo de la Garza Treviño

EL ÚLTIMO DE LOS SIETE SABIOS

POR PAULA MARTÍNEZ Y MAGDA HERNÁNDEZ GARZA

Originario de Monterrey, es el único sobreviviente de los siete egresados de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica Álvaro Obregón que en 1947 lucharon con entusiasmo para fundar la actual Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, imprescindible para cubrir las necesidades de una ciudad industrial como Monterrey.



De dónde es originario?

De Monterrey, Nuevo León.

¿Cuándo nació?

El 25 de mayo 1930.

¿Quiénes son sus padres?

Mario C. de la Garza Flores y Petra Treviño Guajardo

¿Cómo decidió estudiar en la Álvaro Obregón?

Éramos un familia termino medio, clase media. Yo estudié la primaria en una escuela oficial del gobierno en Monterrey y había la oportunidad de entrar directamente a la Álvaro Obregón porque tenía digamos la funciones de una secundaria y continuaba con lo que actualmente es la preparatoria; entonces ahí estaban juntas la vocacional y la prevocacional, como se le decía entonces.

¿Cómo era el ambiente con los compañeros en la Álvaro Obregón?

Bueno, en aquel entonces era distinto a lo que se acostumbra hoy porque había novatadas; llegaba uno a la Álvaro Obregón y estaban todos los estudiantes; lo agarraban a uno y a todos nos pelaban. Estaba de moda o de actualidad la Segunda Guerra Mundial, se hablaba mucho de la señal de de la victoria de Winston Churchill, alguien dijo: “vamos a pelarlo con la V de la victoria”, entonces me hicieron una V.

¿Cuando estaba en la Álvaro Obregón a cuáles maestros recuerda?

Había maestros a los cuales yo les estoy muy agradecido, porque ahí empezó a brotar en mi el gusto por las matemáticas y el dibujo lineal; había talleres de carpintería, de modelista, de

automóviles, de ajuste, taller mecánico, taller eléctrico hasta de fundición, entonces era una variedad muy amplia que uno decía: “por aquí me voy”.

¿Entonces recuerda en especial a algún maestro?

A un maestro que llegué a considerarlo el padre de todo el dibujo en la industria de Monterrey: el maestro Porfirio Capistrán, era lo máximo que he conocido en mi vida en dibujo lineal geométrico; empezábamos con figuritas, luego elementos de máquinas, luego mecanismo, luego máquinas completas, era muy amplia la enseñanza que nos daba.

Otro maestro que recuerdo era el de Matemáticas, el ingeniero Esaú García; tenía la fama de ser muy duro pero las matemáticas las enseñaba muy bien. El ingeniero Esaú García era una especie de coladera. Para empezar la materia se impartía a las siete de la mañana desde el primer año todos los días; el que quería tomar la materia tenía que levantarse muy temprano y el maestro era muy estricto. Llegaba un grupo de 60 o 70 personas, y para el segundo o tercer trimestre quedaban 20 o 25; el que pasaba con Esaú García

empezó a diluirse sobre todo en la clase matemática. Aparte hubo uno o dos muchachos que a media carrera se fueron a otras escuelas y prácticamente siete llegamos al final. Voy a mencionar a los que perduramos hasta el final: los ingenieros Eпитacio Elizondo Selva, Gilberto Pérez Cabrero, Víctor Villarreal Quiroga, Guadalupe J. González Ramírez, Manuel Villarreal Garza y Arturo Cárdenas Berrueto, todos esos terminamos.

¿Qué pasa cuando ustedes se van a graduar?

En la Álvaro Obregón había en aquella época dos tipos de carrera: la carrera de técnico que se cursaba en cuatro años y la preparatoria técnica que se cursaba en cinco. Era casi automático que el que estudiaba la preparatoria técnica en la Álvaro Obregón se iba a México a cursar ingeniería mecánica, ingeniería eléctrica o ingeniería mecánica y eléctrica en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica (ESIME).

Desde antes de terminar la preparatoria técnica estábamos nerviosos porque la cosa no se veía muy clara, el hecho de tener que ir a México implicaba más gastos, buscar dónde vivir, pagar

¿Cómo era posible que en la ciudad de Monterrey, capital industrial de México no haya una facultad de ingenieros?.

era el que iba a poder con la carrera. Yo pienso que el hecho de haber tenido a ese maestro nos marcó el rumbo a seguir; yo tengo grandes recuerdos de ese maestro. Incluso una vez me hizo un comentario –yo más o menos me defendía en matemáticas– me dijo: “oiga jovencito, usted dónde estudió la primaria”. “Yo vengo de una escuela común y corriente: la Escuela Mariano Matamoros”, era la que estaba cerca de mi casa y me dice: “muy bien, muy bien”. Cabe aclarar que terminamos la preparatoria técnica muy bien preparados en el área de matemáticas, después lo comprobamos cuando estábamos en la facultad, ahí se veían otros alumnos muy atrasados en comparación con nosotros, comprobamos que se había hecho una preparatoria técnica muy fuerte en matemáticas.

¿Quiénes fueron sus compañeros?

Aquel gran grupo de la preparatoria técnica

asistencia, luchar contra los problemas de una ciudad que uno no conocía; nosotros estábamos muy chiquillos, yo era el más chiquillo del grupo. Total se veían ciertos problemas, y por otro lado decíamos: “¿cómo es posible que en la ciudad de Monterrey, que en aquella época era la capital industrial de México, no halla una facultad de ingenieros para la industria? A la hora que una industria necesitaba ingenieros tenía que importarlos de los que estudiaban en México, decía uno: “esto no es posible”, sin embargo, así era. Yo en lo personal lo veía más complicado, los que no teníamos el poder económico para ir a una escuela de paga y tampoco para ir a México se nos complicaba mucho, ¿qué íbamos a hacer?

Yo ya había checado en la Universidad, si me quería ir a ingeniería civil no me aceptaban; si quería estudiar ingeniería química que empezaba en aquella época, tampoco; había una ley que



Rodolfo de la Garza Treviño, segundo de izquierda a derecha, retratado en los alrededores del edificio de la Álvaro Obregón, junto a otros tres de los sabios: Víctor Villarreal, Eпитacio Elizondo y Arturo Cárdenas Berrueto.

impedía que un egresado de la Álvaro Obregón pudiera entrar a ingeniería civil o química y ni modo de ir a leyes. Total, se aproximaba el final de los cursos de preparatoria, ya íbamos a salir, era muy incierta la situación y alguien, no voy a mencionar su nombre dijo: “y que tal si empezamos a promover que se forme en la ciudad una Facultad de Ingeniería Mecánica”. Nos reíamos en aquella época, las intenciones eran muy buenas pero pensábamos que no iba a funcionar. Sin embargo, los días pasaban y dijimos: “la peor lucha es la que no se hace, vamos a hacer un plan”, estábamos convencido de que aquí en Monterrey, la capital industrial de México, debía haber una Facultad de Ingeniería Mecánica. Estábamos en los años cuarenta, la Segunda Guerra Mundial, una época de auge económico e industrial. Fundidora dobló su capacidad de producción al agregarle un alto horno, entró Hojalata y Lamina con sistema de hornos

eléctricos, cada día había más industrias, cada día pedían más ingenieros y aquí no conseguían; tenían que importarlos de Estado Unidos o de los titulados de México. Empezamos a hablar con personas de la Álvaro Obregón y de la Universidad.

¿Con quiénes acudieron?

Realmente una plática formal no se llegó a hacer. Empezamos a sondear opiniones con maestros y directores de escuela que decían: “es muy buena idea, sería fabuloso, pero realmente la Universidad no maneja eso, tendrían que hablar con el Gobernador del Estado Arturo B. de la Garza, es quien mete, quita o agranda una escuela”. Total llegó el momento que dijimos: “vamos a hablar con el Gobernador”, entonces fuimos con el Gobernador; le explicamos la situación: “¿así que ustedes quieren una escuela de ingeniería aquí?”. “Sí, aunque no sea escuela superior, que sea una escuela de ingeniería”.

¿Cuándo estaban con el Gobernador hablando todos o alguien era el comisionado para hablar?

Bueno, realmente todos opinábamos, todos teníamos un punto de vista del problema, pero cabe de alguna forma reconocer que en el grupo había un alumno que ya había estudiado la carrera de maestro: Víctor Villarreal Quiroga, él era el que nos guiaba, era la punta de lanza.

La primera vez fue nada más una plática para plantear la idea que traíamos en mente; el proyecto de una escuela de ingeniería que iba a engrandecer a la Universidad de Nuevo León. El Gobernador nos oyó y nos dijo: “muchachos, yo los felicito porque normalmente muchachos de su edad no andan pensando en esto, nada más andan pensado qué escuela hay para decidir aquí le entro o aquí no le entro y se acabó. Muchachos, desde ahorita les digo que la idea la comparto, es fabulosa, nada más que no se hagan ilusiones, la cuestión de los centavos, las arcas están en la lona, vamos a ver que podemos hacer, estamos platicando”.

Siempre nos daba una salida que nos dejaba entusiasmados. Salimos de aquella entrevista y dijimos: “le dimos al clavo, hablamos con una persona muy comprensiva”. Pasaban los días y siempre teníamos la agonía de que si esto no se arreglaba íbamos a perder lo estudiado y sería muy lamentable. El Gobernador quedó muy entusiasmado pero no decía nada. “Vamos a visitarlo de nuevo a ver que pensó”. Y ahí vamos, a poner la cara con el gobernador, ya nos conocía y dice: “miren muchachos, realmente he estado muy ocupado; tenemos muchos problemas en el Estado, por eso no les había llamado”. Quedamos en que se iba a estudiar la situación y dice: “pero como les dije, no se hagan ilusiones, ya analizamos los problemas económicos y son más de los que yo tenía en mente”. Claro, él no tenía porque decirnos los problemas. “Estamos saturados – dice– de plano no hay centavos”. “Señor Gobernador, usted dijo que iba a estudiar la situación”. “Si ya la estudié”. “¿Entonces qué solución tenemos?” “Pues miren, voy a seguir insistiendo; voy a ver con mis colaboradores que ideas salen, qué podemos lograr. Vamos a decir que estamos en un compás de espera y yo les vuelvo a hablar o ustedes consiguen una cita conmigo para ver realmente a qué se llegó”. Pasaban los días y él no nos hablaba. Vamos a



Pasaban los días y siempre teníamos la agonía de que si esto no se arreglaba [la creación de la FIME] íbamos a perder lo estudiado y sería muy lamentable.

esperar hasta tal día y sino hay que ir con él. Iba uno y así como nosotros había 100 que querían hablar con él: familias, grupos y colonos que les faltaba agua. Entonces esa vez fuimos, ya no estaba tan cordial: “tengo tantos problemas y ustedes otra vez aquí”. “Perdónenos señor Gobernador pero nosotros tenemos un límite de tiempo, si para esta fecha no hay nada, nos quedamos fuera, ni en México ni en escuelas de pagas”. “No podemos hacer lo que ustedes quieren, es magnífico pero no podemos. Formar una escuela superior nueva implica terrenos,

edificios, personal administrativo, maestros, ¿de dónde lo vamos a sacar?”. Entonces se nos ocurrió decirle: “bueno, nosotros vamos a tratar de cooperar con usted; vamos a tratar de obtener eso que usted nos dice que falta; vamos a ver cómo le hacemos”.

Dijimos: “estamos egresando de la Álvaro Obregón; vamos a ver en qué nos puede ayudar”. Logramos que nos diera un salón grande exclusivo para nosotros, un salón grande que sirviera para que se impartiera cátedra y también para que cada uno de nosotros tuviera su restridor y hacer dibujos. El que nos apoyó mucho en la Álvaro Obregón fue el ingeniero Santiago Tamez Anguiano, dijo: “además de esto, todo lo que una escuela necesita en lo administrativo se los vamos a aportar”. Qué bueno porque la mitad del problema estaba solucionando. Nada más faltaban los maestros. Entonces dijimos, si de aquí de la prepa salían para irse a México a la ESIME, lo lógico era que empezáramos a ver a los egresados que estaban en Monterrey. Hicimos una lista de todos, entonces hacíamos plantón en Fundidora esperando a que saliera el ingeniero Aurelio Fernández. Le planteamos la situación, sabíamos que por el hecho de ser egresado era un punto a favor nuestro. Dijo: “es una magnífica idea, yo los apoyo completamente, tengan en cuenta que yo estoy para servirles”. Pero le dijimos: “ingeniero, ahora viene lo bueno, queremos que usted nos imparta la cátedra pero no le van a pagar nada, no hay dinero”. Entonces dijo “aunque no halla dinero, yo soy egresado de la Álvaro Obregón y de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica y con tal de lograr esos sueños, cuenten conmigo”.

Ellos vieron el sacrificio que estábamos haciendo, que andábamos en las industrias esperando horas y horas a que saliera la persona con la que queríamos hablar, no queríamos interrumpir su trabajo ni ser necios. Como el ejemplo de la Fundidora hubo muchos más. Otro compañero consiguió en Cervecería al ingeniero Pedro López Galindo; otro ingeniero fue César Lozano, acabado de venir de México, un muchacho muy brillante.

El ingeniero Santiago Tamez Anguiano que ya estaba en la Álvaro Obregón dijo: “yo los apoyo como sea”; por la industria química logramos que nos apoyara el ingeniero Pedro Villanueva, el ingeniero



Durante el reconocimiento ofrecido a los Siete Sabios en el aniversario 45 de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica en su primer reencuentro en las instalaciones de la dependencia que ayudaron a fundar.

Agapito Garza y en uno de los departamentos de una empresa la cooperación del contador público César Mena Treviño, porque en la carrera teníamos clases de contabilidad. Luego fuimos a ver a los que venían por el lado de ingeniería civil y nos apoyó el ingeniero Manuel Martínez Carranza, Director de la Facultad de Ingeniería Civil: “yo estoy con ustedes”. De Ingeniería Civil nos impartieron cátedra los ingenieros Anastasio Vázquez y Carlos Fernández Leal. Entonces ya teníamos una planta muy completa de maestros para el primer año. Íbamos a seguir el mismo plan de estudios de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de México y entonces

volvimos a ir con el Gobernador que ya decía: “se me aparecen ustedes aquí a cada rato, tengo mucho trabajo”. “Bueno, no venimos a ver que nos dan. Usted la última vez nos dijo que faltaba esto, esto y esto; ya conseguimos todo lo que usted decía que faltaba, incluyendo la planta de maestros”. Como que dijo “estos muchachos si que trae ganas de que esta facultad inicie aquí en Monterrey –algo así nos dijo– realmente ustedes me sorprenden”. Le dijimos: “ya está todo esto, nada más queremos que usted decida”. “Muchachos, les agradezco el hecho que me digan que yo decida, pero estamos hablando de una facultad superior, no puedo decidir ahorita mismo, voy a analizar cuáles son los siguientes pasos que hay que dar, nos vemos el próximo jueves”. Pasó la semana, fuimos y cuál sería nuestra sorpresa: el Gobernador no estaba, andaba de gira y dijimos: “¿cómo es posible?” La gente nos dijo: “va a inaugurar una planta o una presa allá por Agualeguas y tuvo que salir”. Nos fuimos a la Álvaro Obregón; nos apoyaron con el vehículo que había ahí. “Bueno –dijeron– ahí esta el comando, pero no tiene gasolina”. Cooperamos con dinero todos para ponerle gasolina al

venía el Presidente de la República, Miguel Alemán Velasco y nosotros nos quedamos viendo. “¿iremos a hablar con el Presidente? No perdemos nada”. Volvimos a ir a la Álvaro Obregón, “ya son las últimas molestias, préstenos el comando”. Como de costumbre estaba sin gasolina; a ponerle gasolina, todos aportamos, lo llenamos y nos fuimos para allá. Hablar con el Presidente era un problema tremendo, era prácticamente imposible, muchos guardias de seguridad. Uno de ellos nos vio muy acongojados, “¿qué les sucede a ustedes?, ¿por qué quieren con tantas ganas hablar con el presidente?” “Traemos un problema para nosotros de vida o muerte, no le podemos explicar porque es muy largo”. Él dijo: “miren, vamos a hacer una cosa, su propuesta póngala por escrito y yo me comprometo a hacérsela llegar al presidente”. No íbamos preparados, vimos por ahí una tiendita de abarrotes que vendían cuadernos, cartas. “¿No tiene unas hojas que vendan sueltas?”, “Sí”. Se hizo el borrador, luego ya una carta bonita, la doblamos y se lo dimos al guardia que se ofreció a ayudarnos. El Presidente regresó a la Ciudad de México; en esa semana de repente, como algo

Nosotros estábamos dispuestos a hacer el esfuerzo que fuera necesario, ya lo habíamos demostrado.

comando y fuimos a Agualeguas. Llegamos allá y puso una cara: “¿ustedes otra vez?” Por lo pronto les dijo a los de la fiesta –siempre hacen una fiesta cuando inauguran una obra–: “atiéndanmelos muy bien, esta es gente de empuje”. Nos atendieron muy bien, “ustedes se me van a regresar a su casa, porque yo continúo la gira. Mi agenda es muy distinta, no puedo atacar este problema; me van a perdonar, váyanse a su casa, duerman tranquilos y en la próxima semana nos ponemos de acuerdo”. Pasó la semana y nunca nos habló y nosotros desesperadísimos; ya no hallábamos qué hacer. Los compañeros que se habían ido a otras escuelas ya estaban empezando a trabajar.

En aquel entonces había un problema en la cooperativa de Cementos Hidalgo, en Hidalgo, Nuevo León, no se cuál era. En aquella ocasión

poco usual, nos mandó hablar el Gobernador. Llegamos y estaba enojado: “yo aquí tratando de obtener lo mejor para ustedes, claro, se lleva tiempo y, ustedes ¿por qué me andan brincando?”. “No lo andamos brincando”, “¿cómo que no?, aquí hay una nota de la presidencia pidiendo que los ayude a ustedes”. Total dijo, pero enojadísimo: “ya prácticamente está todo, ya son sólo pasos que hay que dar dentro de la Universidad, acuerdos del Consejo Universitario”.

Ahí empezó a cambiar todo, hicieron juntas extraordinarias en la Universidad.

Anduvimos mes y medio o dos meses hasta que se concluyó y dijeron: “ya pueden ir a la Rectoría a inscribirse a la Escuela de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, así le decían: mecánica y eléctrica, pero luego le cambiaron porque realmente nada más empezó ingeniería mecánica.



**COLEGIO DE INGENIEROS MECANICOS, ELECTRICISTAS
Y ELECTRONICOS DE NUEVO LEON, A.C.**
RECONOCIMIENTO A PROFESIONISTAS DESTACADOS 1er CONSEJO DIRECTIVO

SEPTIEMBRE
27 DE 1996

El primer consejo directivo del Colegio de Ingenieros Mecánicos, Electricistas y Electrónicos de Nuevo León, A. C., le otorgó un reconocimiento junto a un grupo de profesionistas destacados en septiembre de 1996.

¿Quién les dijo que se podían matricular?

Nos dijo el Gobernador. Ya había arreglos con las autoridades universitarias, nada más faltaban algunos acuerdos finales, detalles. El que nos apoyó mucho fue el ingeniero Manuel Martínez Carranza, que propuso un acuerdo más completo del que nosotros teníamos. “Si en Ingeniería Civil se imparte topografía, se imparte hidráulica ¿qué caso tiene mandarles un maestro a la Álvaro Obregón?, que vengan y la tomen aquí”. Y así se hizo. Los maestros que contactamos de ingenieros químicos dijeron: “nosotros vamos a donde ustedes digan”. En la Álvaro Obregón teníamos ese salón especial, un salón al que nosotros le echábamos un candado. El maestro iba a ese salón, nos impartía la cátedra, terminaba y volvíamos a cerrar. Pero ir a Ingeniería Civil, nosotros estábamos dispuestos a hacer el esfuerzo que fuera necesario, ya lo habíamos

demostrado e íbamos a seguir haciéndolo. Para empezar, las materias de ingeniería civil eran muy temprano o muy tarde. Para nosotros era muy pesado porque teníamos que madrugar.

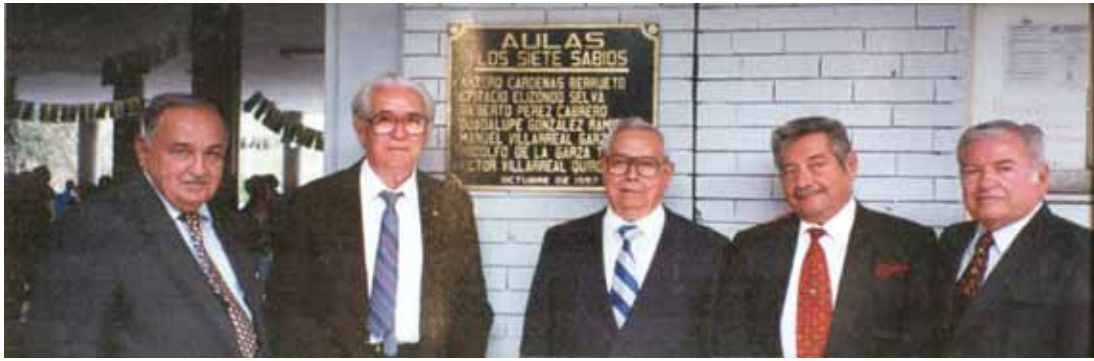
Entonces salíamos de Ingeniería Civil, nos íbamos a pie a la Álvaro Obregón, tomábamos dos o tres materias, e íbamos a Ciencias Químicas a pie o en bicicleta; no había rutas de camiones adecuadas. Era muy pesado andar de una escuela a otra a pie; eran unas distancias enormes y el calorón. Andar del centro de la ciudad a la Álvaro Obregón y de la Álvaro Obregón a Ciencias Químicas y de Ciencias Químicas a Ingeniería Civil era una cosa tremenda.

¿Todo el día estudiaban?

Todo el día.

¿Trabajaban?

Bueno, teníamos tiempos libres. Trabajábamos en industrias cercanas a la Álvaro Obregón. Yo



En el aniversario 50 de la FIME, el edificio de aulas dos fue bautizado con el nombre de los Siete Sabios. En la imagen cinco de ellos asisten a la develación de la placa: Guadalupe J. González, Manuel Villarreal, Rodolfo de la Garza, Gilberto Pérez y Epitacio Elizondo.

trabajaba en un taller que hacía máquinas para fabricar block, y así, todos traíamos una chambita aquí o una chambita acá y cuando no la traíamos estábamos en la Álvaro estudiando; eso nos hizo muy fuertes y casi todos teníamos el mismo nivel porque estudiamos juntos.

¿Conforme fue pasando el tiempo los problemas fueron cada vez menores?

Problemas siempre existieron, pero fueron parte de la iniciación. Cabe hacer notar que la topografía la tomábamos con los ingenieros civiles de primer año. Pero la hidráulica, nosotros siendo de primer año, la tomábamos con los de tercero. Cuando fuimos a Ingeniería Civil se suscitó el problema del celo; los de ingeniería civil decían: “¿éstos de donde salieron?, están tomando hidráulica con nosotros que somos de tercer año”. Como que pensaban que no íbamos a poder o que no estábamos preparados. Sin embargo, el hecho de seguir las clases, esas clases eran diarias. La de topografía, clases básicas para ingenieros civiles, ellos mismos vieron que teníamos potencial.

Cuando alguno de los compañeros pasábamos a exponer la materia al pizarrón se notaba el aplomo, todo lo matemático cubierto muy bien, entonces en ingeniería civil surgió ese problema. Don Manuel Martínez Carranza, el Director, vio que ese problema estaba creciendo y habló con los ingenieros civiles y les dijo: “aquí nadie pierde, todos ganamos. Estos muchachos nos están enseñando que vienen bien preparados y que estudian y ustedes también están bien preparados pero con un plan de estudio más lento: el de la Universidad de Nuevo León y ellos traen el plan de estudios de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica”.

Nosotros, por ejemplo, en la preparatoria técnica vimos lo más fuerte de matemáticas: cálculo diferencial, cálculo integral, ecuaciones diferenciales y, los ingenieros civiles lo veían hasta que ya estaban en ingeniería civil. Entonces eran planes de trabajo distintos, entonces el ingeniero Martínez Carranza fue muy hábil: “tan buenos son ellos como ustedes; échele ganas y va-

mos a salir adelante todos”. De ahí en adelante seguimos siendo muy amigos de los ingenieros civiles. Yo conocí dos o tres generaciones completas.

¿Cómo surgió que les llamaran los siete sabios?

Cuando los ingenieros civiles vieron que nosotros teníamos potencial, que al que agarraban pasaba al pizarrón y hacia buen papel, llegaron a decir si había un trabajo de hidráulica pendiente: “nosotros estamos muy sobrecargados, que lo hagan los sabios”, como diciendo: “que lo hagan ellos”, “que lo hagan los sabios”, “que pasen los sabios” y se fue quedando los sabios. De hecho no sabría decir quien, pero el grupo de ingenieros civiles nos bautizó con el nombre de los siete sabios.

¿Cómo eran los siete sabios?

Éramos hermanos porque vivimos más tiempo juntos desde la preparatoria hasta terminar la carrera que desde cuando nacimos a entrar a la Álvaro Obregón. Todos éramos muy entrones cuando había que entrarle a un trabajo. Por ejemplo, nos tocó la oportunidad de hacer las prácticas de topografía en las Grutas de García. “¿Se la echan?” Sí, en ese sentido éramos muy entrones.

¿Cuando estaban en la Grutas de García tenían diferentes actividades cada uno?

El que nos jefateó fue un ingeniero civil: Anastacio Vázquez. El trabajo era muy largo porque había que tomar la topografía dentro y fuera de las grutas y, adentro se hizo la nivelación. Todos esos estudios fueron básicos para meter la iluminación, sin esos trabajos hubiera sido muy complicado y muy difícil de lograr. Las prácticas de topografía en las grutas fueron un curso de topografía excelentísimo, porque una topografía en una gruta es muy distinto; tiene desniveles muy difícil y todo está oscuro. Algunos traíamos casco y linternas, nada más el guía nos dijo: “esta cerca no la pasen porque hay un precipicio, si bajan van a encontrar huesos humanos de gente que se ha caído”, no sé si lo diría para asustarnos o sería cierto pero lo respetamos, nunca penetrábamos, fue una medida de seguridad.

¿Ahí se quedaban todo el día?

Todo el día y toda la noche.

¿Entonces ahí vivían?

Estuvimos como quince días más o menos.

¿Cómo se organizaban cuando estaban ahí?

Hacíamos cuadrillas, decíamos: “a tal hora nos

vemos en tal parte”, al principio era muy complicado porque no conocíamos la gruta y luego ya la conocíamos perfectamente. Salían las cuadrillas a trabajar y uno se quedaba acá; el que preparaba la comida hacia algo sencillo: huevo, chorizo y agua fresca, porque dentro de la gruta había charcos de agua helada, heladísima. Otro día el de la cocina se iba a la cuadrilla y otro se quedaba. En la noche salíamos de cacería. Teníamos unos rifles, matábamos algunos animales y nos los comíamos asados.

En el aspecto deportivo éramos siete pero todos hacíamos deporte. Pero en una escuela de siete no puedes hacer equipo de nada, por ejemplo, los que jugaban futbol americano estaban dentro del equipo de la Álvaro Obregón; ellos eran Gilberto Pérez Cabrero, Arturo Cárdenas Berrueto, Epitacio Elizondo y Guadalupe J. González Ramírez; frontón jugábamos todos dentro de la Álvaro Obregón, en el grupo uno fue boxeador: Manuel Villareal Garza. Yo me juntaba con uno de la segunda o tercera generación, el ingeniero Héctor Ruiz Elías, nos íbamos a nadar a la alberca Monterrey, además jugamos carreras de velocidad. Es más, Manuel, Epitacio y yo quisimos formar un club de alpinismo; nosotros tres subíamos a Chipinque cada ocho días y la competencia era subir en una hora y media y bajar en menos tiempo, en una hora.

¿Qué me podría decir del maestro Santiago Tamez Anguiano?

Era muy entusiasta y siempre nos apoyó al principio cuando lo necesitábamos. Nos impulsó y ayudó mucho para que la carrera se formara. Él me dio una materia; los que más clases nos dieron fueron los ingenieros Aurelio Fernández y Pablo Espinosa.

¿Cómo era el ingeniero Aurelio Fernández?

El ingeniero Aurelio es un ingenierazo, un tipazo, puso muy en alto las escuelas de Monterrey al ser el primer lugar en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, tenía un don de control y jefateaba al grupo. Era un líder muy bueno, ya quisiéramos muchos tener esos maestros.

¿Después de terminar la carrera se siguieron juntando?

Nosotros terminando el último examen nada más tuvimos el tiempo de ir a la casa, echarnos un regaderazo y una meriendita para tomar el autobús.

Al otro día a la ocho de la mañana ya estábamos trabajando.

En una compañía de ese movimiento industrial tan fuerte por los años cuarenta: la Anderson Clayton, una de las primeras industrias transnacionales que entraron a México, hicimos una práctica industrial un año antes de salir, en vacaciones, en un molino que estaban construyendo.

Ellos quedaron tan conformes que nosotros sin saberlo vinieron con el Director, Aurelio Fernández a decir: “tan pronto salga este grupo quedan contratados todos”, entonces Aurelio dijo: “eso de todos lo deciden ellos porque según entiendo hay dos que no pueden irse con ustedes. Uno está becado por la American Smelting, Arturo Cárdenas Berreuto, no puede irse a otra industria porque ellos lo ayudaron a estudiar; Víctor Villareal Quiroga está becado y se va a ir a otro lado y Manuel Villarreal está becado por Oxígeno Nacional y se va a ir a la planta generadora de oxígeno”. Entonces cuando salimos, dos de los siete no fueron pero, los otros cinco fuimos contratados por la Anderson Clayton.

Sentimos muy agradable tener trabajo luego, luego. Y una cosa sensacional para nosotros fue que fuimos a la construcción de un molino de aceite en Matamoros, el cual era el más grande del mundo fuera de Estado Unidos. Nosotros cinco que fuimos nos tocó participar mucho en la construcción de ese molino, un molino enorme, fue una doble satisfacción.

Sin embargo, algo negativo fue que el ingeniero Aurelio Fernández tenía mucho entusiasmo en que al salir nosotros le ayudáramos para sacar adelante la escuela, porque los maestros que conseguimos no iban a estar toda la vida dando clases gratis. Esto no se pudo porque Anderson Clayton vino y dijo: “yo me quedo con todos”.

¿Después dónde continuaron?

Para empezar la Anderson Clayton me movió para muchas parte de la república: Matamoros, Vallehermoso, Torreón, Chihuahua, Delicias, San Blas, Sinaloa. Ya cuando el auge algodonoero se vino abajo, yo tenía ganas de estar en mi hogar, en Monterrey, y me eligieron para recibir un entrenamiento y luego la jefatura de una planta muy moderna, La Leona.

¿Usted dio clases en la Universidad?

Después de dejar la Anderson Clayton me fui a la

industria del plástico y estando ahí busqué estar en la colonia Anáhuac para estar cerca del trabajo y de la Universidad. Entonces al mediodía impartía en FIME a los que venían del bachillerato, cursos de matemáticas para que se igualaran con los que venían de la Álvaro Obregón que traían un nivel más alto. Estuve tres años impartiendo cátedra al mediodía.

Yo terminé la época industrial y luego estuve un tiempo trabajando por mi cuenta y entre varias cosas tuve una fábrica para producir materiales de construcción. Vendía mucho block y entonces adjunto a mi empresa establecí una ferretería. Luego me retiré de eso y como yo tomé muchas materias con ingenieros civiles algo aprendí de ingeniería civil: concreto, vigas continuas, lozas; me dediqué mucho tiempo a construir y remodelar casas como si fuera ingeniero civil; mi tiempo lo he dedicado a eso, hasta hace poco dejé ya de construir.

¿Algo que quisiera agregar?

Lo único que digo para las generaciones futuras es que sigan trabajando y no se conformen con lo que la Universidad les da. Yo les recomiendo que sean activos, luchones y no se conformen hasta no ver la escuela como la primera no de México, sino de América. También yo diría un detalle más, que sirva esta plática para en alguna forma agradecer a todos los maestros que trabajaron sin cobrar, sin eso no hubiera iniciado la escuela o se hubiera creado pero 25, 30 o 35 años después.

¿Cuál es la aportación que deja su generación a las futuras generaciones?

Yo siempre que he hablado ante los muchachos les he dicho: “ustedes ya más o menos saben el esfuerzo y el trabajo que costó arrancar lo que ahora es la FIME. No teníamos absolutamente nada, a base de lucha se consiguió todo, ahora ustedes que lo tiene todo, laboratorios muy completos de todas la materias, hagan el esfuerzo necesario para que la FIME sea la mejor de México y de América y, si es posible, del mundo; hagan un plan y luchen por el.

¿Qué significa para usted la Universidad Autónoma de Nuevo León?

Para mí significa todo porque aunque nos costó mucho trabajo arrancar la carrera y por lo cual la sentimos tan adentro, finalmente nosotros llegamos a ser lo que hemos sido gracias a la Universidad de Nuevo León.

Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL

El Centro, adscrito a la Secretaría de Extensión y Cultura, será el repositorio de la memoria documental y gráfica de la institución como parte integrante de su patrimonio histórico. Una de sus labores es la recopilación de variada documentación emanada de las escuelas y facultades, así como de los institutos, centros de investigación y en general de las dependencias que integran la UANL y den testimonio de las tareas sustantivas de la institución como son la docencia, la investigación, la difusión de la cultura y la promoción del deporte. Las piezas y/o unidades documentales que recibe este centro incluyen:

- **Folleto y pliegos impresos**
Libros, informes, folletos, publicaciones bibliohemerográficas y documentos
- **Materiales gráficos impresos**
Catálogos, invitaciones, programas de mano, pósters y carteles
- **Materiales audiovisuales**
Videograbaciones, películas y grabaciones sonoras
- **Recursos visuales en formatos físicos y virtuales**
Fotografías en papel, negativos en 35 mm, diapositivas y digitales conservadas en cualquier tipo de soporte



En sus funciones de promover y recuperar la memoria histórica, así como difundir el conocimiento amplio y crítico del pasado, edita el boletín mensual de divulgación histórica *Memoria Universitaria*.

SUCEDIÓ EN AGOSTO

4/agosto/1957. El equipo de béisbol representativo de la Universidad obtiene el campeonato de primera fuerza en la Liga Industrial, al derrotar cinco carreras a cuatro al equipo Vidriera, apoyándose en el pitcheo de los lanzadores Genaro Ramírez y Hermilo Magallanes. Dirigidos por el ingeniero Federico Barrera participaron además Eloy Ábrego, Carlos Ibarra, Joaquín de Luna, Rubén Flores, Heriberto Ramírez, Héctor Garza, Roberto Valero, Roberto Lara, Tomás Almaguer, Inocencio Díaz y Ernesto Vela.

7/agosto/1944. Después de sostener una charla con el gobernador del Estado Arturo B. de la Garza, el Rector de la Universidad, Enrique C. Livas, sale sin previo aviso con destino a la Ciudad de México para intercambiar impresiones con el ministro de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, sobre las posibilidades de establecer la Universidad del Norte en la entidad.

7/agosto/1968. El Gobernador, Eduardo A. Elizondo y, el Rector, Héctor Fernández, acompañado de funcionarios del Patronato Universitario, abrieron los sobres con los presupuestos de las doce compañías que se presentaron al concurso para la construcción de la primera etapa de la Facultad de Biología, en terrenos de Ciudad Universitaria.

19/agosto/1988. La Universidad recibe 270 millones de pesos de la Secretaría de Programación y Presupuesto, como recursos adicionales para fortalecer las actividades del servicio social, gracias a la firma de un convenio en el Palacio de Gobierno entre su titular, Pedro Aspe Armella, el Rector, Gregorio Farias Longoria, y el secretario de Educación, Luis Eugenio Todd, con la presencia del Gobernador del Estado, Jorge Treviño Martínez.

Alfonso Reyes declina rectoría de la UNL

1933 CONTINUARÁ SU CARRERA DIPLOMÁTICA

11 DE AGOSTO. Alfonso Reyes, considerado uno de los intelectuales más importantes de América, no acepta ocupar el cargo de rector de la naciente Universidad de Nuevo León, por estar entregado a su carrera diplomática en Río de Janeiro, como embajador de México en Brasil. Al conocerse el deseo de Reyes por continuar con su trabajo oficial, diferentes grupos sociales comienzan a mostrar su interés por llegar a la rectoría pero, fuera de estos movimientos, la prensa considera que debe ser designado “aquella persona que a demostrado su interés por ver formarse y creada la Universidad: don Pedro de Alba, un hombre que a brindado su sabiduría”.



Es despedido Alfonso Reyes Aurrecochea

1991 FALLECE EL MAESTRO Y ARTISTA UNIVERSITARIO

12 DE AGOSTO. Familiares, amigos y compañeros se dieron cita en el Aula Magna de la Universidad Autónoma de Nuevo León para despedir al artista y maestro Alfonso Reyes Aurrecochea, fallecido el domingo 11 de agosto. Las guardias de honor ante el féretro ubicado en el centro del foro, se realizan de 13:25 a 14:30 horas. La primera de ellas es encabezada por el Rector de la Universidad, Gregorio Farias Longoria y, el Gobernador del Estado, Sócrates Rizzo. Al concluir con las guardias se dirigieron a la misa en el templo evangélico La Trinidad, para después despedirlo en el Panteón Parque Funeral Guadalupe. El maestro Reyes estuvo a cargo del Taller de Artes Plásticas, *Vida Universitaria y Armas y Letras*, fue declarado Benemérito de la Cultura y recibió la Medalla al Mérito Cívico en 1990.

BIBLIOGRAFÍA UNIVERSITARIA



Sueños de Reyes

SERGIO VILLARREAL
UANL, MAYO DE 2001

Una selección de los retratos que en diversas técnicas ha realizado el pintor del Regiomontano Universal desde 1989, reunidos bajo el título *Sueños de Reyes*, para la exposición presentada en la Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías. El artista espera provocar con estos acrílicos y óleos un acercamiento a la lectura y reflexión de la vasta obra alfoncina.

21x26 cm

Alfonso Reyes: con la vida en guardia. Notas sobre su noción y práctica del humanismo

VÍCTOR DÍAZ ARCINIEGA
UANL. CÁTEDRA RAÚL RANGEL FRÍAS, 2011

Reyes cifraba la conciencia de la memoria histórica y la noción del porvenir en el ejercicio del humanismo. Su propuesta para esta práctica era el estudio de la literatura e historia antigua de los hombres de América. Con ello se depuraría la tradición, se articularía la identidad y se identificaría la orientación y línea de acción. Estos análisis se encuentran en obras como *Andrenio* y la *Cartilla Moral*.

15.8x21.8 cm
ISBN: 978-607-433-572-9



Al Yunque (1944-1958)

ALFONSO REYES. PRÓLOGO DE
VÍCTOR BARRERA ENDERLE
UANL, 2011

Este volumen reúne una serie de ensayos en torno al fenómeno literario que, como afirma Barrera Enderle, representa el testamento teórico de Reyes, recopilado poco antes de su muerte. En ellos profundiza sobre la interpretación de la literatura, ya no como un objeto fijo sino como cambiante y en constante transformación.

14x21.2 cm

2011

Este centro académico busca mejorar la calidad de vida de los adultos mayores mediante la ampliación de su formación académica y actividades culturales, de servicio y vinculación.

19 de julio

MODERNIZARÁN CENTRO DE IMAGEN DIAGNÓSTICA

En el Hospital Universitario, José Eleuterio González, el Centro de Imagen Diagnóstica Unidad PET-CT llevará el nombre de don Eugenio Clariond Garza, cuya familia Clariond Reyes Retana hizo un donativo de un millón de dólares para la adquisición de equipo de última generación y remodelación, misma que implica una inversión de 2.2 millones de dólares. El resto de los recursos los otorgó el Patronato Desarrollo Integral para la Salud A. C. (DISAC) y la Máxima Casa de Estudios, a través de su Facultad de Medicina y el Hospital Universitario. El Rector, Jesús Ancer Rodríguez, y la señora Ninfa Reyes Retana de Clariond, develaron la placa en homenaje a don Eugenio quien, el 19 de julio habría cumplido 91 años de edad. “Mi padre fue un hombre que quiso a su país, a su comunidad y a una Institución que hace bastante por el país y la comunidad”, dijo Eugenio Clariond. En la ceremonia estuvieron presentes hijos, nietos y demás familiares. La aplicación del equipo será 95% en oncología, sin embargo, podrán tratar enfermedades como el Alzheimer.



PRIMERA GENERACIÓN DEL DIPLOMADO “UNIVERSIDAD PARA LOS MAYORES”

Los más de 25 alumnos de la primera generación del diplomado “Universidad para los Mayores” recibieron su credencial que los acredita como estudiantes de la UANL. En el evento celebrado en la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, el Secretario Académico de la Institución, Ubaldo Ortiz Méndez, mencionó que es un día importante en la Universidad. “Son la primera generación y esa primera generación siempre queda en la historia”. Entre otras funciones, la credencial les permitirá obtener descuentos en el transporte público, además de un saldo a favor de 100 pesos otorgados por la Asociación del Transporte Público de Pasajeros, A. C. Cuenta con tecnología de proximidad, es decir, un *chip* que sólo necesita acercarla un poco al sistema Feria del transporte colectivo. María Eugenia Osuna Olivares, en representación de sus compañeros, expresó la felicidad de volver a ser estudiantes y el agradecimiento a la Institución por la oportunidad de fortalecer su espíritu y con ello sus años de vida. El diplomado iniciaba el 8 de agosto, con duración de 448 horas, en cuatro semestres en horario de lunes, miércoles y jueves.



2 - 9 de julio

ES LA MEJOR DEL MUNDO COMPAÑÍA DE DANZA FOLKLÓRICA DE LA UANL



La Compañía Titular de Danza Folklórica de la Universidad Autónoma de Nuevo León ganó el premio al Mejor Grupo en la competencia Puente de Oro de Danza Folklórica, dentro del XII Festival Internacional de Arte y Cultura de Büyükkecmece, realizado del 2 al 9 de julio en ese distrito de la provincia de Estambul, Turquía. Bajo la dirección artística

de Alejandro González, el conjunto universitario integrado por bailarines, músicos y cuerpo técnico presentó un cuadro de bailes y danzas mexicanas. En su gira de 27 días por Turquía, participó en dos muestras artísticas en Giazantep y Denizli y una competición ante compañías de danza folklórica de 15 países. La CTDF regresó a Monterrey el 14 de julio.

La universidad sólo puede existir cumpliendo sus fines específicos

Al recibir el grado de doctor *honoris causa* el 12 de septiembre de 1994, ofreció su concepción de la universidad.

DR. ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

Quisiera decir unas palabras sobre la idea de Universidad que con el tiempo se ha ido abriendo paso a lo largo de mis años como profesor. ¿Qué es para mí la universidad? Es una institución social que existe en y por la sociedad; es decir, no existe sí por sí, como una isla dentro de ella, sino para satisfacer determinadas necesidades sociales y por tanto para servir a la sociedad, pero la sirve de un modo específico que la distingue de otras instituciones sociales. La finalidad de servir a la sociedad o al país se cumple con actividades propias que son tradicionalmente investigar para enriquecer el conocimiento, enseñar para transmitirlo y formar profesionales y difundir el saber. El cumplimiento de estos fines específicos requiere de condiciones insoslayables internas que han de darse dentro de la propia universidad, tales como la autonomía, libertad de investigación y de cátedra y democratización efectiva de su vida interna, así como condiciones externas: respeto por parte del Estado y la sociedad a esa autonomía y libertad, apoyo del Estado a las tareas de investigación, así como al aseguramiento por parte de éste de las condiciones materiales para sus investigadores, profesores y estudiantes. Dado el carácter de la universidad como institución al servicio de la sociedad, el modo de servirla está en el cumplimiento de sus fines específicos, cuando más elevado sea este cumplimiento —es decir, su nivel de investigación, de docencia y de difusión del saber—, tanta más y mejor servirá la universidad a la sociedad. Ciertamente el logro de estos fines a un nivel de excelencia no es tarea fácil, requiere las condiciones internas y externas ya señaladas y tiene que hacer frente a obstáculos que proceden de dentro y fuera. Entre los obstáculos que suelen mencionarse está el acceso desmesurado de estudiantes, al que peyorativamente se le llama masificación, ahora bien, la universidad no puede reducir su población escolar porque ello significaría reducir el compromiso con una sociedad en desarrollo como la nuestra. Pero tampoco puede ampliar ese número reduciendo el nivel académico porque iría en contra de sus compromisos con la sociedad. Lo que se necesita, con el apoyo del Estado y la sociedad, es contar con las condiciones materiales y académicas para extender la calidad académica, de manera que no sea privilegio de la élite; la llamada masificación no tiene por qué ser incompatible con un buen nivel académico. El dilema universidad de masas de bajo nivel académico o universidad selectiva elitista, es por ello un dilema falso. Insisto, la universidad como institución social específica sólo existe por y para la sociedad, pero sólo puede existir propiamente como tal, cumpliendo el más alta nivel con sus propios fines específicos, o sea, lo académica.



8 de julio

Adolfo Sánchez Vázquez

El filósofo y escritor, quien presentó permanente apoyo a las tareas académicas de la Facultad de Filosofía y Letras durante 30 años, falleció a los 95 años de edad en la Ciudad de México. Nacido en Algeciras, Cádiz, España, el 17 de septiembre de 1915, durante la Guerra Civil Española dirigió los periódicos *Ahora y Acero*. En 1939 emigró a nuestro país donde terminó sus estudios de filosofía, iniciados en Madrid. Obtuvo el doctorado por la UNAM, donde fue maestro emérito y coordinador del Colegio de Filosofía. Defensor de un marxismo antidogmático y abierto, desde 1967 colaboró con la UANL asesorando e impartiendo cursos de maestría, cursos, seminarios y conferencias, y entregando ensayos diversos para las publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras. Siendo presidente de la Asociación Filosófica de México, se celebró en ella en 1977 el XX Congreso Nacional de Filosofía. En 2002 impartió en la UANL la conferencia “Moral y política: encuentros y desencuentros”. Algunas de sus principales obras son *Las ideas estéticas de Marx* (1965), *Filosofía de la praxis* (1967), *Ética* (1969) y *Estética y marxismo* (1970). Al recibir el doctorado *Honoris Causa* de la UANL en 1994, dijo que en el cumplimiento de sus fines específicos es el modo de servir la universidad a la sociedad. “Cuando más elevado sea éste —es decir, su nivel de investigación, docencia y difusión del saber—, tanta más y mejor servirá la Universidad a la sociedad”.



Hace 20 años, la Universidad, a través de la Dirección de Construcción y Mantenimiento, presentó Patrimonio Plástico de la UANL, libro de José Roberto Mendirichaga y, fotografías de Fausto y Julio Tovar; el cual fue un recuento, quizá el primero, aunque no exhaustivo, de documentar las obras de artistas como Roberto Montenegro, Federico Cantú, Gerardo Cantú, Guillermo Ceniceros, Saskia Juárez, Edmundo Ayarzagoytia y Alberto Cavazos. En las imágenes, portadas del libro e invitación a su presentación, el 14 de agosto de 1991.